

“Hagamos una cita a la tardecita”

De Adela Basch

Personajes: Presentador, Presentadora, Rocío y Mateo.

(La escena transcurre en la esquina céntrica de una ciudad)

PRESENTADOR: Vamos a presentarles una historia de enamorados...

PRESENTADORA: De esas que ocurren en cualquier lugar...

PRESENTADOR: Y en todos lados.

PRESENTADORA: Es una historia de encuentros y desencuentros...

PRESENTADOR: Podría suceder hoy...

PRESENTADORA: O en cualquier momento.

Los protagonistas podrían llamarse de muchas maneras.

PRESENTADOR: Él podría ser Pedro...

PRESENTADORA: Y ella Gabriela.

PRESENTADOR: Pero él también podría llamarse Juan, Adolfo o Daniel.

PRESENTADORA: Alberto, Diego o Miguel.

PRESENTADOR: Y ella podría ser María, Marta, Mónica, Estela.

PRESENTADORA: Valeria, Silvina o Marcela.

PRESENTADOR: Hasta podrían llamarse Julieta y Romeo.

PRESENTADORA: Pero se llaman: ¡Rocío y Mateo!

PRESENTADOR: Lo que les sucedió es tan común y al mismo tiempo tan singular...

PRESENTADORA: ¡Que le podría ocurrir a cualquier mortal!

PRESENTADOR: Es una historia ficticia y también verdadera...

PRESENTADORA: De esas que le ocurren a nadie...

¡Y le pasan a cualquiera!

PRESNETADOR: Fue un día de invierno cuando se encontraron por vez primera.

PRESENTADORA: Y pese al frío los dos pensaron: ¡Ya es primavera!

PRESENTADOR: ¡Al verse se sintieron impactados por la flecha del amor!

PRESENTADORA: Y le pidieron uno al otro: ¡Una cita, por favor!

(Mateo y Rocío, cada uno en su casa, hablan por teléfono. Los presentadores permanecen en escena todo el tiempo pero ellos no los ven)

MATEO: Te espero mañana a las ocho, en la esquina de Corrientes y Fray Mocho.

ROCÍO: Allí estaré. A las ocho. No faltaré aunque llueva o truene.

MATEO: Yo tampoco, aunque caiga granizo o nieve.

(Salen Rocío y Mateo)

PRESENTADORA: Al día siguiente Mateo llegó puntualmente a la esquina de Corrientes y Fray Mocho.

PPRESENTADOR: Y Rocío también llegó justo a las ocho.

PRESENTADORA: Pero por más que esperaron y miraron...

PRESENTADOR: ¡No se encontraron!

(Entran Rocío y Mateo por separado y permanece cada uno en un sector diferente del escenario, sin verse)

ROCÍO: ¡Mateo, Mateo, Mateo! Te busco pero no te veo.

MATEO: Rocío, Rocío, Rocío, ¿dónde te fuiste amor mío?

ROCÍO: Tengo el corazón destrozado. Mateo no aparece por ningún lado.

MATEO: Tengo el corazón partido. Me hiere la ausencia de Rocío.

(Salen Rocío y Mateo)

PRESENTADORA: Totalmente desalentados, volvieron cada uno a su casa.

PRESENTADOR: Tenían el ánimo por el piso.

PRESENTADORA: Pensaban que el otro había olvidado el compromiso.

PRESENTADOR: No encontraban respuesta ni consuelo.

PRESENTADORA: ¡Los dos se sentían por el suelo!

PRESENTADOR: Estaban totalmente desolados.

PRESENTADORA: ¡Creían que su amor los había abandonado!

PRESENTADOR: Y para expresar su desengaño, su dolor y su pena, se dedicaron a escribir poemas.

(Rocío y Mateo, en sectores opuestos del escenario dicen)

MATEO: Ayer pasé por tu casa,
miré, miré y no te vi,
y aunque era pleno día
se hizo noche para mí.

ROCÍO: En la selva del Brasil
hay un picaflor perdido;
si yo no tengo tu amor
soy un pájaro sin nido.

PRESENTADORA: Pasaron muchas horas envueltos en una profunda tristeza...

PRESENTADOR: Tenían miedo de perder la cabeza....

PRESENTADORA: Hasta que finalmente...

(Rocío y Mateo hablan por el teléfono)

MATEO: Ayer te estuve esperando
desde las ocho a las diez
no pude esperarte más
por el dolor de los pies.

ROCÍO: Y también yo te esperaba
en el lugar acordado
cuando vi que no venías
pensé: seguro me ha olvidado.

MATEO: No hacía más que pensar en vos
mirando hacia todos lados
hasta que me convencí
que me dejaste plantado.

ROCÍO: Yo te esperé y esperé
mientras se iba a la mañana
cuando vi que eran las diez
pensé: se habrá quedado en la cama.

MATEO: Yo te esperé y esperé
mientras pasaba la noche
sin moverme de la esquina
parado como un fante.

PRESENTADORA: Después de conversar un rato llegaron a una conclusión.

PRESENTADOR: Se habían enredado en un pequeño error.

PRESENTADORA: Volvieron a sentir confianza y alegría y no se hicieron un sólo reproche.

PRESENTADOR: Comprendieron que uno había ido a la cita a las ocho de la mañana...

PRESENTADORA: ¡Y el otro a las ocho de la noche!

(Rocío y Mateo hablan por teléfono)

ROCÍO: Pero, ¡es imposible!

MATEO: ¡Es increíble!

ROCÍO: Los dos llegamos a la cita a las ocho, puntualmente...

MATEO: Pero cada uno entendió algo diferente.

ROCÍO: Uno fue a la noche, y el otro a la mañana.

MATEO: ¡Qué lástima, qué pena, qué macana!

ROCÍO. Mateo, fijemos otro encuentro.

MATEO: Sí, sí, sí, ¡cuanto antes! ¡Quisiera verte en este mismo instante!

ROCÍO: Mañana, a las seis de la tarde, en el bar "Quito".

MATEO: Allí estaré. Esta vez no habrá ningún error.

ROCÍO: Por las dudas, lo repito: a las seis de la tarde, en el bar “Quito”.

(Salen Rocío y Mateo)

PRESENTADORA: Entusiasmados, Rocío y Mateo esperaron impacientes...

PRESENTADOR: ¡Que llegara el día siguiente!

PRESENTADORA: Esa noche, los dos estaban ansiosos...

PRESENTADOR: ¡Que no pudieron pegar un ojo!

PRESENTADORA: Y como el sueño no venía, se dedicaron con fervor...

PRESENTADOR: ¡A la poesía!

(Rocío y Mateo, cada uno en su casa, dicen)

MATEO: En la puerta de mi casa
tengo colgado un letrero
arriba dice tu nombre
y abajo dice: te quiero.

ROCÍO: En la puerta de mi casa
hay un perejil plantado
que dice que por favor
no te vayas de mi lado.

MATEO: Espero que lleguen
las seis de la tarde

la cabeza me vuela
el corazón me arde.

ROCÍO: Espero que llegue
el momento de verte,
pero las horas pasan
tan lentamente...

(Rocío y Mateo entran cada uno a un bar diferente)

PRESENTADOR: Y finalmente los relojes señalaron las seis de la tarde.

PRESENTADORA: Habían llegado el momento...

PRESENTADOR: ¡Del anhelado encuentra!

PRESENTADORA: Mateo se acercó a una mesa y se sentó nervioso.

PRESENTADOR: Cada dos minutos preguntaba la hora al mozo.

PRESENTADORA: Rocío llegó y miró ansiosa todas las caras.

PRESENTADOR: Pero la de Mateo, ¡ni se asomaba!

PRESENTADORA: Los dos esperaban y esperaban mientras bebían café.

PRESENTADOR: Y sentían que la espera les consumía la fe.

(Rocío y Mateo, cada uno en una mesa, desesperados dicen casi llorando)

MATEO: Rocío, Rocío, Rocío, ¿dónde te fuiste, amor mío?

ROCÍO: Mateo, Mateo, Mateo, te busco pero no te veo.

MATEO: Rocío, Rocío, sin vos la vida es un desierto frío.

ROCÍO: Mateo, Mateo, sin vos el mundo es triste y feo.

PRESENTADOR: Los dos creían estar en el lugar convenido.

PRESENTADORA: Y ni sospecharon un malentendido.

PRESENTADOR: Sin embargo, había, ocurrido algo sorprendente.

PRESENTADORA: ¡Estaban esperando en lugares diferentes!

PRESENTADOR: Esperaron los dos hasta la medianoche.

PRESENTADORA: Y al final se fueron.

PRESENTADOR: Mateo se fue a pie y Rocío, en coche.

PRESENTADORA: Se sentían totalmente confundidos.

PRESENTADOR: Pensaban que el otro se había arrepentido.

PRESENTADORA: Tenían el corazón destrozado.

PRESENTADOR: Se sentían solos y abandonados.

PRESENTADORA: Y se pasaron noches y días...

PRESENTADOR: ¡Volcando su dolor en la poesía!

(Rocío y Mateo, cada uno en su casa, dicen)

ROCÍO: Puedo soportar el frío
la tempestad o la helada,
pero no puedo aguantar
que me dejaras plantada.

MATEO: Cuando no estás a mi lado
soy como una flor marchita,
por favor, ¿quieres decirme
por qué faltaste a la cita?

PRESENTADOR: El desánimo los estaba venciendo. Era tanta su pena...

PRESENTADORA. ¡Que no comían ni el almuerzo ni la cena!

PRESENTADOR: La poca energía que tenían la dedicaban a sus poemas.

(Rocío y Mateo, cada uno en su casa, dicen)

ROCÍO: La flecha busca el arco
la abeja busca la flor,
y yo lo único que quiero
es encontrarme con vos.

MATEO: Cuando no estás a mi lado
soy como un vaso vacío
que no podrían llenar
ni toda el agua del río.

ROCÍO: Si no tengo tu amor
todo es congoja,
el cielo se nubla,
la flor se deshoja.

MATEO: Si llaman a tu puerta
es el cartero,
le pedí que te anunciara
que yo te quiero.

PRESENTADOR: Mateo y Rocío estaban a punto de sucumbir en un océano de
lágrimas y angustia.

PRESENTADORA: Tenían el rostro demacrado y la mirada mustia.

PRESENTADOR: Cada uno creía que el otro lo había olvidado...

PRESENTADORA: Y sin embargo, los dos estaban ¡Enamorados!

PRESENTADOR: Tenían miedo de buscar y que nadie respondiera.

PRESENTADORA: Tenían miedo de querer y que el otro no quisiera.

PRESENTADOR: Tenían miedo de amar pero no ser amados.

PRESENTADORA: Tenían miedo de llamar y escuchar: ¡equivocado!

PRESENTADOR: Hasta que finalmente, juntando coraje y valentía, se armaron de
valor y osadía...

PRESENTADORA: ¡Decidieron llamarse, a la misma hora del mismo día!

PRESENTADOR: Pero no hubo caso.

PRESENTADORA: Su intento fue un total fracaso.

PRESENTADOR: Mientras trataban de hablarse tenían el tubo descolgado...

PRESENTADORA: Y los dos teléfonos sonaban: ¡Ocupados!

PRESENTADOR: Entonces, antes de hundirse en la desesperación...

PRESENTADORA. Ambos tomaron una decisión.

PRESENTADOR: ¡Irían a buscarse a cualquier parte, aunque tuvieran que llegar a Marte!

PRESENTADORA: Pero no tuvieron que cruzar ríos ni valles.

PRESENTADOR: ¡Se encontraron en el medio de la calle!

PRESENTADORA: Se dieron cuenta de la proximidad del otro...

PRESENTADOR: ¡Porque el corazón les galopaba como un potro!

(Rocío y Mateo en la calle, separados por unos pocos metros. Se escuchan los intensos latidos de sus corazones, de pronto se ven y se acercan uno al otro corriendo)

MATEO: ¡Rocío!

ROCÍO: ¡Mateo!

MATEO: Te veo y no lo creo.

ROCÍO: No lo creo pero te veo.

MATEO: Quisiera saber, si la pregunta no te irrita, ¿por qué faltaste a la cita?

ROCÍO: Un momento, antes que nada, quiero saber por qué me dejaste plantada.

MATEO: No entiendo. Yo llegué a las seis de la tarde y esperé hasta la medianoche.

ROCÍO: Yo también. Y te busqué en todo el bar “Quito” y no te vi.

MATEO: Es imposible, yo te estaba esperando en el “Barquito”.

ROCÍO: Me parece que acá hay algo... algo... algo loquito.

MATEO: A ver, pensemos un poquito.

ROCÍO: Yo te esperé en el bar “Quito”, el bar que se llama “Quito” de la calle Las Heras.

MATEO: Y yo en el “Barquito”, todo junto, el bar que se llama “Barquito” y queda en la costanera.

(Rocío y Mateo se toman de las manos y mirándose a los ojos dicen)

ROCÍO: Pensé que no me querías

tuve miedo de buscarte.

Ahora que te encontré
ya no quisiera dejarte.

MATEO: Pensé que ya no me amabas
tuve miedo de perderte.
Ahora que te encontré
no quiero dejar de verte.

ROCÍO: Hagamos una cita para mañana.

MATEO: Me parece una muy buena idea.

*(Rocío y Mateo permanecen tomados de la mano mientras los
presentadores caminan a su alrededor)*

PRESENTADORA: Para evitar malentendidos y confusiones...

PRESENTADOR: Para no caer en errores y equivocaciones...

PRESENTADORA: Para no enredarse en ambigüedades...

PRESENTADOR: Se citaron para verse al mismo tiempo a distintas horas...

PRESENTADORA: ¡Y en distintos lugares!

PRESENTADOR: Y recurriendo a todo su talento y a su arte...

PRESENTADORA: ¡Pudieron encontrarse todo el tiempo en todas partes!

PRESENTADOR: No preguntemos cómo lo lograron, no lo hagamos, por favor.

PRESENTADORA: Porque son los milagros que concede el amor.